LAS APARIENCIAS Y LA PENURIA EN TRES NOVELAS MADRILEÑAS DE GALDÓS

Natividad Nebot

Calpe, Valencia, España

Introducción

Benito Pérez Galdós nació en Canarias y estudió Leyes en Madrid. Allí se quedó el resto de su vida. Viajó al extranjero y, sobre todo, por España. Perfecto conocedor de la vida madrileña y de sus clases sociales, las reflejó admirablemente en sus obras.

Las novelas *La de Bringas* (1884), *Miau* (1888) y *Misericordia* (1897) pertenecen a las de la segunda época. En *La de Bringas* y en *Miau* el ambiente de la capital de España aparece reflejado con exactitud, utilizando una técnica realista cercana a la naturalista. Si en ellas el concepto del mundo es materialista, en *Misericordia* se revela un cambio en la posición espiritual, aunque continúe la observación detallista de la realidad. La bondad de la protagonista contrasta con el egoísmo de las personas que la rodean.

Las apariencias y la penuria van emparejadas en la sociedad decimonónica que reflejan. Los personajes no se ven libres de la escasez, que, en ocasiones, los agobia.

Personajes y clases sociales

En *La de Bringas* los personajes pertenecen a la clase social elevada, altos empleados de Palacio, viudas de generales, títulos nobiliarios. El matrimonio Bringas es el protagonista. Don Francisco, oficial primero de la Intendencia del Real Patrimonio desde 1868, con treinta mil reales de sueldo, derecho a médico, botica, leña y agua, y su mujer Rosalía, ama de casa, se relacionan con la aristocracia y con altos funcionarios de la Administración, como don Manuel María José de Pez, que les da pruebas de generosidad adjudicándole un empleillo de cinco mil reales a su hijo Paquito, de dieciséis años. Rosalía, incluso, es recibida por Su Majestad la Reina. Le comenta, a su amigo Manuel de Pez que cuando llevó a Isabelita y a Alfonsito a verla, pasó un gran apuro porque:

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

> ... No había medio de hacerles hablar una palabra; de repente, este bribón se planta, mira a la Reina con la mayor desvergüenza del mundo y, alargando su manecita...«Dame cuartos», Su Majestad rompió a reír.[1]

A Agustín Caballero lo nombran varias veces. Es el pariente rico de la familia; vive en Burdeos con Amparo Sánchez Emperador, hermana de Refugio.[2]

******

El nivel social de los personajes de *Miau* es más bajo que en *La de Bringas*. Casi todos son funcionarios de la Administración. El protagonista don Ramón de Villaamil encarna la figura de un cesante. El periodista Mesonero Romanos, contemporáneo de Galdós, la define así:

> Uno de estos tipos peculiares de nuestra época, y tan frecuentes en ella como desconocidos fueron de nuestros mayores, es sin duda alguna el hombre público reducido a esta especie de muerte civil, conocida en el diccionario moderno bajo el nombre de *cesantía*, y ocasionada, no por la notoria incapacidad del sujeto, no por la necesidad de su reposo, no, en fin, por los delitos o faltas cometidas en el desempeño de su destino, sino por un capricho de la fortuna, o más bien de los que mandan a la fortuna...[3]

Por otra parte, en la literatura de la época existen narraciones jocosas sobre esta figura, ridiculizándola. Mas Galdós creó un personaje trascendente, no grotesco, contra el destino-burocracia,[4] planteando un injusto problema social y político de la época.

La familia de don Ramón la forman su mujer doña Pura, su hija Abelarda y Milagros, hermana de doña Pura. Convive con ellos el nieto, Luisito, hijo de Luisa, fallecida ya, que estuvo casada con Víctor Cadalso. Luisito es un niño que ve a Dios y dialoga con Él. Es además mensajero. Va distribuyendo por Madrid las cartas que su abuelo envía a personas influyentes, en busca de recomendación para alcanzar un empleo. Sus amigos son Silvestre Murillo, hijo del sacristán de la iglesia de Montserrat. Sufre las burlas de otros compañeros de clase, que saben el mote de las mujeres de su familia. Sobre todo, lo mortifica "*Posturitas*", hijo de los dueños de la casa de empréstitos, de los que Murillo opina así:

---

[1] Benito Pérez Galdós. *La de Bringas*. Primera edición en "Biblioteca de autor", Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 152.

[2] Amparo es la protagonista de otra novela de Galdós, *Tormento*, en la que aparece la familia Bringas, que aún no vive en Palacio porque don Francisco no había escalado el puesto de oficial primero. Amparo no es de muy limpia reputación, como su hermana.

[3] Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses*, "El cesante", y Serafín Estébanez Calderón, *Escenas andaluzas*, Amigos do Libro, Editores, Lisboa, sin fecha, p. 35.

[4] Véase Ricardo Gullón, *Galdós novelista moderno*, Taurus ediciones, Madrid 1987, p. 246.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

> ... Viven de chuparle la sangre al pobre, y ¿qué te crees?, al que no desempresta la capa, le despluman, es a saber: que se la venden y le dejan que se muera de frío. Mi mamá las llama las *arpidas*.[5]

En el portal de la casa de Villaamil se había establecido Mendizábal, un memoralista, oficio curioso. Tenía una especie de agencia para resolver asuntos: facilitar los documentos necesarios para poder casarse; se proporcionaban también doncellas para servir, mozos de comedor, cocineros; se recomendaba profesor de acordeón; se escribían cartas... Su mujer, la señora Paca, quería mucho a Luisito y le daba todos los días la merienda.

A principios de 1868, don Ramón había desempeñado el cargo de jefe económico en una capital de provincia de tercera clase. Allí habían pasado la mejor temporada de su vida, participando de la más privilegiada sociedad. Intimaron, como era natural, con la familia de los gobernadores. Luisa conoció a Víctor y se casaron. Nació Luisito. Cuando murió Luisa, Villaamil perdió la esperanza y la ilusión. La necesidad de un sueldo que le permitiese economizar, le indujo a colocarse en Ultramar y su familia quedó en España. Tres viajes llevó a cabo. Una fuerte disentería le obligó a regresar. No le fue difícil volver a trabajar en Hacienda tres años, e incluso fue respetado por el gobierno de la Restauración, hasta que lo cesaron. Sus amistades son don Isidoro Cuevas, vecino del principal, viudo con mucha familia, empleado en la alcaldía de la cercana cárcel de mujeres. Cucúrbitas había sido compañero suyo y tenía un boyante cargo. Buenavista Pantoja, empleado del Ministerio de Hacienda e hijo de un portero, vivía sin ostentación. Su mujer había sido criada y sabía administrarse. Federico Ruiz, cesante, al final obtiene trabajo en la Administración.

A Víctor lo habían cesado en Valencia y regresó a Madrid, donde vivía su hermana Quintina, mujer de Ildefonso Cabrera, inspector empleado en el ferrocarril del Norte, que se dedicaba al contrabando de obras de arte sacro. Cambiaba en Francia cuadros y plata de ley de los templos de Castilla por quincalla eclesiástica de latón dorado.

Ponce, novio de Abelarda, es un abogadillo con un destino en el Gobierno de Provincias, y sobrino de un notario soltero, muy rico y muy enfermo.

La descripción de los empleados del Ministerio de Hacienda muestra su incompetencia. Comenta el autor:

> Tenía fama Guillén de mordaz y maleante, capaz de tomarle el pelo al lucero del alba. En la oficina escribía juguetes cómicos groseros y verdes,

[5] Benito Pérez Galdós, *Miau*, Colección Crisol, editorial Aguilar, 2ª edición, Madrid, 1962, p. 24. Obsérvese el vulgarismo *arpidas* en lugar de arpías.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

> algún dramón espeluznante... También había por allí un aspirantillo, hijo del director del Tesoro, que apenas frisaba en los dieciséis y cobraba sus cinco mil reales, listo como una pólvora, apto para traer y llevar recados de oficina en oficina.[6]

De un tal Espinosa, oficial segundo, dice que es señorito elegante, de carrera improvisada y cometía bastantes gazapos en la ortografía. De un tal Cañizares, añade que pasó a cobrar doce mil reales, y cuando ganaba cinco mil le mandaban traer leña para la estufa porque no servía para otra cosa. Es una crítica realista y mordaz de los funcionarios.

Al final del relato se agudiza la obsesión y angustia dolorosa de Villaamil ante la negativa del destino solicitado. Es cuando frecuenta asiduamente las oficinas del Ministerio. Algunos funcionarios dibujaban caricaturas y escribían versos ridiculizándolo. Los porteros, cansados de él, le seguían la corriente. Cucúrbitas hijo lo convidaba a un café para oír sus exaltadas quejas y divertirse. Se observa la ineptitud de esos empleados, que han sido elegidos por recomendaciones y amistades de políticos, como Víctor, que por asunto de faldas, pese a haber desfalcado a la Hacienda Pública, vuelve a obtener destino.

En la novela *Misericordia*, el estrato social es más bajo. Se describe el mundo de la indigencia, de los mendigos, con ellos se relaciona la protagonista a quien llaman *Benina*, y su señora, *Nina*. El mundo de los señores no es tal, porque doña Francisca, si bien en otros tiempos perteneció a una familia acomodada, se ve abocada a la más absoluta miseria. En su casa es sirvienta Benigna, que siente compasión y se sacrifica para ayudarla. La señora tiene hijo e hija. Al hijo, Antoñito, no pudieron encarrilarlo en los estudios. Era un perdido que se llevó de casa todo lo que pudo para venderlo. Se enmienda cuando se casa con Juliana, hija de una sastra, y empieza a trabajar en el corretaje de anuncios. La hija, Obdulia, también les causaba problemas. Después de escaparse del hogar materno, se casa con Lucas, hijo del dueño de una empresa de servicios fúnebres. Su matrimonio fracasa.

Doña Francisca tiene dos parientes: don Carlos Moreno Trujillo, viudo de Purita, hermana de su difunto marido. Es muy rico y ejerce la caridad dándoles perras a los mendigos. No tolera a su cuñada. Por otra parte, su primo lejano don Frasquito Ponte y Delgado es un hidalgo culto y muy refinado, venido a menos.

Entre los mendigos, están el ciego Pulido, el cojo y manco Eliseo Martínez, la Casiana, Crescencia, Flora *la Burlada*, el anciano Silverio y sus dos nietas; Pero destaca sobre todos el ciego Almudena, un moro cuyo nombre verdadero era Mordejái. Es amigo de la Pedra y la vieja Diega, dos borrachas, la primera le ayuda a pagar su inmunda habitación.

---

[6] Ibídem, p. 248.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

Otros personajes son Raimunda, el ama de la casa de empeños y su ayudante Valeriano. Prieto es el encargado de la casa de habitaciones de la señora Bernarda. *El Comadreja* y *la Pitusa*, llamada Teresa Cornejo, tienen una taberna y habitaciones. Se nombra al guardia civil Romero, que llevó de cabeza a Benigna y al final se negó a casarse con ella. Los vecinos de doña Francisca son Celedonia, la hija de la cordonera; doña Justa, la profesora de partos. Entre los eclesiásticos, se mencionan al señor de Mayoral y a don Romualdo Cedrón. Respecto de este, comenta el autor, refiriéndose a Benigna:

> ¡Vaya con don Romualdo! Lo había inventado ella, y de los senos obscuros de la invención salía persona de verdad, haciendo milagros, trayendo riquezas...[7]

El Madrid decimonónico

La acción de estas novelas transcurre en el Madrid del siglo XIX, época de Galdós. Se nombran o se describen primorosamente lugares y ambientes.

La de Bringas se desarrolla en los pisos altos del Palacio Real donde viven los empleados, según su posición social. En el segundo piso habitan los de más categoría; en el tercero, los cocineros, limpiadoras... Describe Galdós esa parte de Palacio que alberga a tantas familias, como una ciudad con pasillos laberínticos y muchas viviendas. Los Bringas viven en el ala poniente, frente al Campo del Moro. No se detiene a describir otros lugares madrileños, simplemente los nombra o da alguna pincelada: la Plaza de Oriente, la calle de Atocha donde vive la marquesa de Tellería. Los personajes pasean a pie por el Retiro, por el Prado, por la Zurriola; en coche, por la Castellana. Aparecen otros lugares: la puerta de la Glorieta, la plaza de la Cebada, el río Manzanares, la iglesia y la plaza de San Ginés, la calle del Carmen, la de Bordadores, donde vive Refugio; la de Lepanto, la del Arenal, en que vive Teodoro Golfín[8] el oculista; la cuesta de la Vega...

******

El escenario de *Miau* es más variado y costumbrista. El piso en que se desarrolla parte de la acción, se halla situado en la calle de Quiñones, frente a la cárcel de mujeres, cercano al convento de las Comendadoras de Santiago y a la iglesia de Montserrat.

Luisito, el repartidor de cartas, recorre largos trayectos. Va con frecuencia a la

[7] Benito Pérez Galdós, *Misericordia*, Obras Completas, tomo III, editorial Aguilar, Madrid 1973, p. 787.
[8] Personaje que aparece también en la novela de Galdós *Marianela*, novela anterior a ésta.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

calle del Amor de Dios donde vive Cucúrbitas. Por el camino se embelesa escuchando discursos de charlatanes que venden elixires o realizan ejercicios de prestidigitación. Ve un mono cabalgando sobre un perro o manejando un molinillo de chocolatera; un oso encadenado; a falsos italianos y turcos que piden limosna exhibiendo cualquier habilidad; observa entierros lujosos; el riego de las calles; la tropa marchando al son de la música. Tiene oportunidad de contemplar el traslado del Viático, acompañado de muchas velas, para algún enfermo. Hasta llegar a casa de Cucúrbitas, caminan Luisito y el perro de doña Paca, su fiel acompañante Canelo, por la calle Ancha y por la del Pez. En la tienda de cestas admira dos cabezas de toro, con morro y cuernos de mimbre, juguete predilecto de los chicos de Madrid. En otra ocasión, va al Congreso para entregar otra carta a un diputado. En la calle del Acuerdo viven los padres de su compañero de escuela, "*Posturitas*". Víctor vivía en una casa de huéspedes en la calle de Fúcar y se muda a vivir con sus suegros.

Doña Paca, la mujer del memoralista lleva a Luisito a tomar el sol a la explanada del Conde-Duque, cerca de la calle de Quiñones, entre el paseo de Areneros y el cuartel de Guardias. Parte del terreno se veía ocupado por sillares, restos de preparativos de obras municipales; había colgaderos de secar ropa lavada y en la parte libre la tropa hacía los ejercicios de instrucción. Desde aquel mismo lugar se divisaba el palacio de Liria. Había vendedores de cacahuetes y avellanas, que, gritando, los pregonaban.

Las tres mujeres de la familia Villaamil, cuando consiguen entradas gratis, asisten a las funciones en el paraíso del teatro Real. Allí les ponen el alusivo mote de "las Miaus", por su parecido a tres gatitas. El infeliz cesante visita a menudo el Ministerio de Hacienda e incluso es recibido por el Ministro. Recorre todos los despachos de sus antiguos compañeros, lugares más de ocio que de trabajo.

En un momento de la novela hay una clara alusión a un lugar emblemático de Madrid: el Viaducto de la calle de Segovia, donde solían arrojarse algunos madrileños para suicidarse. Cuando Abelarda oye a su padre hablar mal de Víctor, cree volverse loca y siente un fuerte impulso de correr hacia el Viaducto y tirarse por él. Asimismo, Valle-Inclán en *Luces de Bohemia*, pone en boca del poeta ciego Max Estrella estas palabras:

> ... Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.[9]

Por otra parte, los empleados de Hacienda le recomiendan a don Ramón, al verlo tan nervioso y obsesionado, que vaya a dar algún paseíto por el Retiro, para serenarse. También Urbanito Cucúrbitas hace sonar la plata del sueldo que acaba de

[9] Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, Colección Austral, editorial Espasa Calpe, Madrid 1996, p. 103.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

cobrar, ante él y, con la misma intención, le dice que se vaya a dar una vuelta por la Castellana. Cuando se separaron, Urbanito se dirigió por la calle de Alcalá y Villaamil hacia la Puerta del Sol.

******

Más variado es el ambiente en que discurre la acción de *Misericordia*. Benigna pasa la vida, con su cesta al brazo, callejeando. Los mendigos piden limosna en las puertas de la iglesia de San Sebastián. Se menciona la iglesia de Montserrat. Almudena mendiga en la Sacramental de San Justo y en la iglesia de San Andrés. Don Carlos Moreno Trujillo vive en la calle de Atocha y su hija en la de la Cruz. Cuando le sobraban monedas, iba al oratorio de la calle del Olivar a entregarlas a los mendigos. Se nombra la calle del Mesón de Paredes y no lejos, en la Ronda de Toledo, se encontraba el parador de Santa Casilda, vasta colmena de viviendas baratas, alineadas en corredores sobrepuestos. Allí en una sórdida habitación vive el ciego Almudena. Benigna y Almudena, en cierta ocasión, se sientan en el zócalo que rodea la estatua de Mendizábal en la plazuela del Progreso. Dialogan y ella le pide un favor y le dice que si no la ayuda, se tirará por el Viaducto.[10]

Doña Francisca en la etapa próspera de su vida vivió en la calle de Claudio Coello. Al morir el marido, debido a su decadencia, se muda a la calle del Olmo, luego a la del Saúco y a la del Almendro. Al poco de casarse sus hijos, se traslada a la calle Imperial, próxima a la rinconada en que está el Almotacén[11] y el Fiel Contraste. Después de recibir la herencia, pasa a vivir a la calle de Orellana. Obdulia cuando se casa vive en la calle de la Cabeza. En el bajo había un establecimiento de burras de leche, típico en aquella época. Antoñito se fue a vivir a la calle de San Carlos. Abundan las alusiones a calles madrileñas. Las más significativas son la del Carnero, donde estaba la fábrica de imágenes y caballos de cartón; la del Duque de Alba, junto a los cuarteles de la Guardia Civil; la de San Millán, y en una esquina el Café de los Naranjeros, la de las Huertas, donde vive el banquero que le da de comer a *la Burlada*. Frasquito vivía en los dormitorios de la señora Bernarda en la calle del Mediodía Grande y trabajaba como escribiente de unos boteros[12] en la calle de Segovia, y en la Costanilla de San Andrés les llevaba las cuentas a unas señoras. No le gustaba pasar por la Plaza Mayor porque no quería que lo vieran sus amistades tan mal vestido, prefería las calles oscuras y extraviadas. Cuando hereda, va a vivir a la calle de Concepción Purísima, 37, en una casa de pupilos. Se nombran lugares como Puerta de Hierro, Puerta de San Vicente, El Prado, El Pardo, La Granja, el Real Sitio (Aranjuez), el Asilo de Santa Cristina en la barriada de las Injurias, y los cementerios de San Isidro y de San Justo.

[10] Otra alusión a este emblemático lugar, citado anteriormente.
[11] Oficina donde se contrastaban las pesas y medidas.
[12] El que hace o vende botas y pellejos para contener aceite o vino.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

Las apariencias y la penuria

En las tres novelas los personajes aparentan lo que no son. Apariencias y penuria están íntimamente relacionadas. Los deseos de simular grandezas en *La de Bringas*, le plantean serios problemas a la protagonista; también se ven metidas en apuros económicos la marquesa de Tellería y Cándida. La falta de recursos para cubrir las más elementales necesidades en *Miau* y en *Misericordia* impulsará a los personajes a usar de la mentira, es decir, de las apariencias. Son pues dos formas distintas de penuria y de concebir la vida.

En *La de Bringas*, Rosalía es el polo opuesto de su marido, sensato, ahorrativo y vigilante de la buena marcha del hogar. Cándida es irresponsable y mala administradora. Acabado el caudal heredado de su esposo, fue empeñando cuadros, joyas, algún mueble, hasta no poder pagar a su casero. La Reina le ofreció cobijo en los altos de Palacio. En tal situación, presume ante don Manuel María José de Pez y le menciona los cuadros de Rafael que tiene en el suelo, revueltos con la vajilla, las porcelanas metidas en paja, a la espera de mejor alojamiento prometido por la Reina. Alardea de tener administrador de sus fincas y de la cobranza de alquileres de sus casas. Comenta el autor:

> Don Manuel, como hombre muy político, apoyaba estas razones; pero demasiado sabía con quien hablaba y el caso que debía hacer de aquellas cacareadas grandezas.[13]

Los regalos de Agustín Caballero habían despertado en Rosalía el deseo de vestir elegantemente. Su marido don Francisco no aprobaba que gastase en atavíos y galas. Era íntima amiga de la marquesa de Tellería, y pasaba ratos con ella para que le aconsejase la manera de arreglar sus vestidos, añadiendo adornos, volviéndolos del revés, o reformándolos. Su mayor alegría era acompañarla de compras, aunque muchas veces lo pasaba mal y sentía tristeza por no poder adquirir lo que le apetecía. Al principio, si compraba algo, lo pensaba mucho y lo pagaba al contado. No se excedía en los gastos; compraba retales para combinarlos con algunas piezas de vestir viejas y así darles aspecto de nuevas. Pero llegó un día, en que influida por la marquesa se atrevió a comprar en *Sobrino Hermanos* una manteleta de mil setecientos reales, que siempre había deseado. A partir de ahí comienzan sus trampas y mentiras. Le hace creer al marido que ha sido un regalo de la Reina. Se ve obligada a recurrir al prestamista Torres para satisfacer la deuda en la tienda y éste le presta los mil setecientos reales para un mes. Pero esa cantidad no la entrega íntegra a *Sobrino Hermanos*, comprometiéndose a satisfacer el resto al mes siguiente. Le presta a la marquesa treinta duros. Se acercaba la fecha de pagar el segundo plazo a la tienda y de devolver el préstamo y no podía conciliar el sueño. Decidió empeñar los candelabros de plata y los tornillos de brillantes que llevaba en las orejas, porque su marido

[13] Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*, p. 27.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

no podía percatarse de la falta, debido a su enfermedad de la vista. Se encargó Cándida, acostumbrada a ese tipo de visitas a las casas de préstamos. Lo lleva a cabo complacida porque le debía cinco duros a y así se evita devolvérselos.

En los trapicheos de Rosalía están complicadas casi siempre Cándida y la marquesa. Ésta mantiene gran amistad con Rosalía. Le cuenta sus cuitas, sus grandes deudas, e incluso, le pide dinero prestado, pero ella se hace la remolona. Le gustaba recibir gente en su casa, sin disponer de medios, y la de Bringas acudía a esas reuniones de buen tono. Organizaba cenas que no pagaba. Llega un momento en que no le fían en las confiterías ni en las casas de comidas y se niegan a servirle. La misma Rosalía comenta:

> La pobre Milagros es muy buena, es alma de Dios; pero hay que reconocer que es muy gastadora. Si le ponen mil duros en la mano, se los gasta en un día como si fueran cien reales.[14]

Por otra parte, Rosalía se ve tan apurada, que substrae de los caudales que el marido guarda bajo llave, cinco mil reales. Cuatro mil se los entrega a su amiga la marquesa, mediante un pagaré que nunca satisfará totalmente. Con los otros mil puede comprarse ropa y caprichos, que lleva Cándida desde la tienda para disimular ante el marido medio ciego. No los utiliza para pagar su deuda en *Sobrino Hermanos*. Siente miedo y desea reponer la cantidad substraída. Tiene que recurrir de nuevo al prestamista Torres, que no puede complacerla, pero le soluciona el problema buscándole otro, un tal Torquemada, que no exigirá la firma del marido. El tiempo pasa veloz y se aproxima la fecha de la devolución. Ella exige una prórroga y Torquemada se niega. Acude a su amigo Manuel María José de Pez, e incluso llega a entregarse, zalamera, en sus brazos, sin obtener a cambio el dinero que necesitaba. Desesperada, fue en busca de Refugio, hermana de la compañera de Agustín Caballero. Siempre la ha detestado y la ha criticado por su mala reputación, pero la necesidad le obliga a pedirle los cinco mil reales. Refugio, después de una larga conversación, en la que la va martirizando con humillaciones, indirectas e ironías sobre su relación frustrada con don Manuel María José de Pez, le entrega el dinero.

******

En *Miau* el protagonista, don Ramón de Villaamil, debido a las necesidades en que se ve envuelta su familia, se dedica a escribir cartas y a hacer visitas a los empleados de la Hacienda Pública para implorar recomendación o auxilio. Llegó a adquirir maestría en el arte de escribir cartas invocando a la amistad, redactadas ampulosa y dramáticamente y en un estilo que recordaba los preámbulos de las leyes. Luisito tiene las manos llenas de sabañones porque carece de guantes. En las tiendas no les fían. La señora Paca comenta:

[14] Ibídem, p. 74.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

> Pues si esas muñeconas supieran arreglarse y pusieran todos los días, si a mano viene, una cazuela de patatas... Pero Dios nos libre... ¡Patatas ellas! ¡Pobrecillas! El día que les cae algo, aunque sea de limosna, ya las tienes dándose la gran vida y echando la casa por la ventana.[15]

Con este razonamiento, nos indica mala gestión por parte de las mujeres de la casa.

Constantemente, doña Pura le echa en cara a su marido la situación de cesante y la achaca a su honradez. El desdichado Villaamil, cuando las mujeres se marchaban al teatro, se paseaba excitadísimo por el pasillo, hablando solo. En cuanto al hogar, a excepción de la sala, que estaba puesta con cierta elegancia, se podía apreciar la escasez y el deterioro lento de no arreglar lo estropeado. Llegan a una situación extrema. No disponen de víveres ni de dinero. El crédito y también la generosidad de los amigos estaban agotados. Tenían ya muchas prendas empeñadas: joyas, capas, mantas, abrigos... Hasta la tinta para escribir las cartas se acaba y el abuelo manda a Luisito a pedirle un poco al memoralista. Es tan apurada su situación, que doña Pura se arma de valor y va a casa de Carolina Lantigua, mujer de Pez, y le pide prestados diez duros, que ella le da. Con este dinero lleva a casa una cesta llena con la compra y dos botellas de moscatel. A la familia le gusta recibir visitas, servir pastas y licor, es decir, aparentar que viven holgadamente. En las tertulias hablan de la ópera, del teatro y de las colocaciones... que tanto preocupaban a Villaamil.

Víctor se instala en la casa. Ignoraba él que su cuñada se acostó vestida para darle la única manta de que disponía. Maneja dinero, conseguido no de manera limpia, y le da veinte duros a su suegra, y así sucesivamente. Gracias a estas ayudas la familia puede sobrevivir. Como les gusta presumir, le encargan un traje y un sombrero a don Ramón. Al percatarse Mendizábal de tanta prosperidad, sube a pedir, de parte del casero, los atrasos del alquiler de la vivienda.

Las de Villaamil se arreglaban los vestidos. Abelarda con el maniquí de mimbres trabajaba muchas horas al día para transformarlos. Volvía las telas del revés, añadía retales. Tenía asombrosas cualidades para transformar los sombreros.

Villaamil deploraba sinceramente haber llegado al extremo de ser él lo que tantas veces había criticado en otros: acosador, importuno y pordiosero inaguantable. Es tanto su dolor, tan humillante su situación, que se trastorna y pone fin a su vida suicidándose.

******

En *Misericordia*, Benigna es fiel, caritativa y bondadosa, sobre todo, con su

[15] Benito Pérez Galdós, *Miau*, pp. 38-39.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

señora doña Francisca, que en otro tiempo había vivido en holgada posición, incluso con bienes raíces. Pero la vida frívola y aparatosa que llevó, aunque al principio acomodada a las rentas y sueldo, no tardó en salirse de los límites de la prudencia y empezaron a surgir los problemas y con ellos las deudas. Le agradaba la elegancia y el lujo, organizar bailes y reuniones de sociedad. El marido que era hombre metódico intentó poner orden y se lo impidió una pulmonía que lo llevó al sepulcro. Las fincas valiosas pasaron a manos de los prestamistas, los muebles, cuadros y alfombras fueron empeñados o vendidos. Hubo que trasladarse a una vivienda más modesta. La fiel Benigna sacó del Monte Pío sus ahorros y en esas circunstancias de penuria, le entregó tres mil reales a su señora.

Doña Francisca cuando se mudó a vivir a la calle del Olmo, fue abandonada por la sociedad que le había impulsado a sus dilapidaciones. Pasó a vivir a la calle del Saúco y luego a la del Almendro y desaparecieron sus pocas amistades. Los tenderos y la gente de la vecindad la llamaban doña Paca *la Tramposa* o doña Paca *la Marquesa del Infundio*.

La mayor pesadilla de ama y criada fue Antoñito, que las engañaba, llevando falsos certificados de los exámenes. Les robaba lo que podía para venderlo: libros, paraguas, ropa interior... Obdulia era una niña consentida y enfermiza y también les daba problemas. Por fin se casaron y las dos mujeres se quedaron solas, sumidas en la más absoluta pobreza. Se trasladaron a la calle Imperial, en busca de un piso más barato. No les resolvió el problema porque la pensión apenas bastaba para tapar la boca a los acreedores de poca importancia. Tampoco quedaban en la casa enseres de valor para empeñarlos y el crédito en las tiendas y en el mercado estaba agotado.

La situación de las dos mujeres era en extremo delicada. Benigna se propuso dar de comer a su ama con esfuerzos sobrehumanos. Iba a las plazuelas en que en tiempos mejores había sido parroquiana y adquiría a bajo precio o gratis productos deteriorados. El estado de pobreza llegó a ser tan angustioso y desesperado, que un buen día, decidió ponerse a pedir limosna. Atendía también a Obdulia, aunque los suegros le mandaban algún auxilio. A partir de entonces, tiene que mentirle a su señora, simular ante ella que el dinero para subsistir lo obtiene como asistenta en casa de un eclesiástico alcarreño, adinerado y piadoso, llamado don Romualdo. Por las noches le pide la señora noticias de él y de sus sobrinas y hermanas. Mantienen bastantes conversaciones y Benigna, dotada de gran imaginación para inventar historias, le da pelos y señales de las comidas, de las invitaciones e incluso le cuenta que a don Romualdo posiblemente lo hagan obispo.

Doña Francisca cuida tanto las apariencias que teme salir a pasear como le han recomendado para el reuma, porque no tiene ropa decente y podría encontrarse con personas que la conocieron en la otra posición acomodada y también con los acreedores. Benigna es el polo opuesto de doña Francisca. Es optimista y constantemente le infunde ánimos. Acepta las circunstancias con valentía y se enfrenta a ellas como

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

puede. Las dos mujeres no sólo tienen necesidad de alimentarse, doña Francisca precisa medicamentos y a Benigna con lo que recauda mendigando le es imposible obtenerlos. Por ello recurre a su amigo Almudena y le pide un duro. No lo tiene, pero decide empeñar un traje que se compró en el Rastro. Se lo entrega a Benigna, que consigue tres pesetas. En la habitación de Almudena, descansa la borracha Pedra y él le quita una peseta que llevaba escondida en el pecho. Luego remueve la tierra debajo del colchón y saca un envoltorio donde había dos reales y se los da a Benigna, más dos perras gordas que había recaudado mendigando. Con este dinero y el del traje entró Benigna en la botica de la calle de Toledo y recogió los medicamentos que había encargado por la mañana. Luego fue a la carnicería y a la tienda de ultramarinos y se proveyó de lo necesario.

Don Carlos Moreno Trujillo, el cuñado de doña Francisca, llama un día a Benigna, cuando estaba mendigando, y la cita en su casa. Acudió Benigna y lo primero que hizo don Carlos fue lanzarle un sermón poniendo verde a su cuñada por malgastadora, inconsciente y nada previsora. Le asigna dos duros mensuales y le da una libreta para anotar las cuentas. Naturalmente, Benigna le dice a su señora que le ha entregado una libreta, pero se calla los dos duros y se los queda: uno para devolvérselo a Almudena.

La autenticidad de Benigna le impulsa a ejercer la caridad, virtud que para ella está por encima de cualquier otra. Para ejercerla algunas veces tiene que recurrir a la mentira. Vuelve a pedirle dinero a Almudena y éste no puede ayudarla. Se pone a pedir limosna en junto al Café de los Naranjeros, importunando a los transeúntes con el relato de sus desdichas: que acababa de salir del hospital, que su marido se había caído de un andamio, que no había comido en tres semanas... No deja desatendido a Frasquito, entrado en años, que le inspiraba gran piedad, precisamente porque procuraba disimular sus carencias y aparentar buena posición. Al principio sus amigos lo sentaban a su mesa, pero se fueron muriendo o se cansaron. Se dio el caso de entrar disfrazado en el figón del Boto a comer dos reales de cocido. Se reunía con Obdulia y le iba contando su pasado "esplendoroso": sus amistades en la buena sociedad; la asistencia a los mejores salones. Había representado en teatros caseros y estado en el París de la Emperatriz Eugenia de Montijo, en los Campos Elíseos, en Notre Dame. Compara a Obdulia con la Emperatriz, a la que le recuerda. Pero llega un día en que debe siete noches en la casa de habitaciones y el empleado Prieto lo deja en la calle. Benigna le había entregado una peseta y él la gastó para comprar un retrato de la Emperatriz y llevárselo a Obdulia. Le da un ataque en plena calle y lo alojan en una cocina vieja. Benigna movida por la compasión le pide diez duros a *la Pitusa* y le recuerda que le hizo un préstamo que la libró de la cárcel. Los consigue y se lleva a Frasquito en carruaje a casa de doña Francisca. Con sus cuidados y gracias a los diez duros, se restablece.

Galdós la introduce en los ambientes más sórdidos y miserables. Muestra el infortunio y la estrechez de muchas personas. Los padres de la Pedra habían muerto con diferencia de pocos días por haber comido gato rabioso. Ella y la anciana Diega

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

solían pedir limosna por el camino viejo de Carabanchel y dormir las borracheras en la calle. Benigna socorre a la nieta enferma de Silverio, harapiento anciano muerto de hambre desde el día de San José que no daban sopa en el Sagrado Corazón. Días después, Benigna recorre el mismo camino en busca de Almudena. Le salen al encuentro muchos pobres y uno habla en nombre de todos, y dice que la señora debería distribuir sus beneficios entre ellos sin distinción. Se queda atónita y les responde que no tiene bienes para repartir. Todos se pusieron de rodillas para adorarla como a una santa. Y es que años atrás, doña Guillermina Pacheco, pese a ser de ilustre linaje se disfrazaba con humilde traje para ejercer la caridad. Benigna les cuenta toda la verdad de su vida. No la creen y terminan apedreándola.

Al final de la novela, la familia de doña Francisca recibe una herencia y sale de la pobreza en que vivía. A Benigna que tanto les había ayudado, no la admiten en la casa.

Conclusiones

Las situaciones de apuros económicos en los personajes llevan a la mentira, a tener que simular y aparentar para enmascarar la verdadera realidad de sus vidas. No todos los estados de penuria coinciden. Difieren bastante unos de otros. En *La de Bringas* no existe auténtica penuria, pueden vivir holgadamente con sus recursos, pero el deseo de lujos, de vestir bien, lleva a la protagonista y a otros personajes femeninos a entramparse y sufrir sinsabores y aprietos debido a la escasez de dinero. Por tanto, las apariencias en esta novela, llevan a la vanagloria: doña Cándida, por ejemplo, alardea de propiedades y bienes inexistentes. También se da la vanidad en las protagonistas de *Miau*, en cuanto tienen recursos, le encargan un traje nuevo a Villaamil, y las mujeres de la casa intentan por todos los medios presentarse bien arregladas en el teatro.

En *Misericordia*, a doña Francisca, precisamente el deseo de elegancia y de lujo, de ser más que las demás y la mala gestión de la casa la han llevado a la ruina, a la pobreza. Por otra parte, en *Miau*, la mala administración y la falta de un trabajo fijo del cabeza de familia, conduce a los personajes a situaciones de auténtica miseria, solucionadas momentáneamente por el préstamo de Carolina Lantigua y por las aportaciones del yerno. Los personajes no desean que se sepa su situación y recurren al fingimiento y a la mentira. Benigna quiere remediar el estado de pobreza de su señora y mendiga para ayudarle. Como sabe que si ella se enterara, se ofendería, aparenta que trabaja en casa de un eclesiástico rico... También Frasquito intenta aparentar lo que no es, para disimular la carencia de recursos económicos.

Galdós contrapone los personajes femeninos frente a los masculinos. Las mujeres como Rosalía y sus amigas; como doña Pura, su hija y su hermana; como doña Francisca y su hija, quedan muy malparadas. Ellas son las causantes de las calamidades de sus familias por no saber administrar. Los maridos don Francisco, don

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes

Ramón y don Antonio son personas sensatas que saben llevar una casa y desaprueban las actitudes de sus cónyuges y las amonestan, sin obtener el resultado que esperan. La actitud de Galdós hacia las mujeres es un tanto misógina en estas novelas.

Por otro lado, la pobreza es la tónica de la sociedad decimonónica, muy poco desarrollada económicamente y con graves problemas, incluso de subsistencia. Es una sociedad inculta, analfabeta, cuya clase baja en su lenguaje comete muchos vulgarismos, aunque Galdós no abusa de ellos. Por ejemplo Murillo utiliza *arpidas* en vez de arpías porque así lo había oído a sus mayores.[16] De la misma forma la protagonista Benigna es llamada por casi todos los personajes *Benina*.

Estas novelas son tres auténticas joyas de la literatura española, por la profundidad psicológica y variedad de los personajes con sus luces y sombras; por el fiel reflejo de la sociedad decimonónica: sus costumbres, modos de vida y de pensar. Galdós narra y describe con suma maestría y fluido estilo. Es un virtuoso de la pluma y uno de los más prolíficos e importantes literatos de su época.

[16] Véase la cita 5.

ACTAS XL (AEPE). Natividad NEBOT. Las apariencias y la penuria en tres novelas m...
Centro Virtual Cervantes